

# La iglesia de Cristo a través de los años

La historia de la iglesia de Cristo es historia inspirada, la cual está escrita en la Biblia. Esta historia no es acerca de algún edificio material de la iglesia, pues no son piedras terrenales las que conforman la iglesia. La historia de la iglesia es una historia de almas. Estas almas son las piedras vivas que forman el edificio espiritual de la iglesia (1 Pedro 2.5). La historia bíblica de la iglesia del Señor, es la historia acerca de las almas redimidas, no de una confesión que lleva tal o cual nombre. La historia de la iglesia, que se encuentra en la Biblia, da comienzo antes de que cualquier confesión actual naciera.

La historia de la iglesia de Cristo es divina. No es un punto de vista humano de los eventos, sino el punto de vista de Cristo de éstos. El Espíritu Santo dictó la historia de la divina institución. Es una historia de la casa de Dios, de la familia de Dios, del cuerpo de Cristo, del reino de Cristo, de la iglesia de Cristo.

## UNA HISTORIA BÍBLICA COMPLETA

La Biblia misma nos da una historia completa de la iglesia que Jesús edificó. Las Escrituras mencionan a la iglesia cuando ella aún se encontraba en proyecto, cuando ella estaba en el corazón de Cristo, pero no existía todavía. Jesús dijo: "... edificaré mi iglesia" (Mateo 16.18a). La historia bíblica de la iglesia dice que ella no fue edificada durante el tiempo que Cristo llevó a cabo personalmente su ministerio. No obstante, él dijo: "Edificaré mi iglesia", y esto fue lo que hizo. Desde el período que se encontraba en proyecto, la historia bíblica de la iglesia continúa hasta el día de su fundación,

el primer día de Pentecostés posterior a la resurrección. Hechos 2, es el relato inspirado del establecimiento de la iglesia del Señor. La historia bíblica prosigue a partir de ese día del comienzo, y nos habla de las persecuciones que la iglesia soportó, y del maravilloso crecimiento que tuvo.

La historia bíblica de la iglesia fue escrita toda durante el siglo primero. Para cuando la iglesia cumplió cien años de edad, ya la última línea de la historia inspirada de la iglesia, había sido escrita. No obstante, por el poder inspirado de la predicción, *la historia de la iglesia para todos los siglos, fue escrita durante el siglo primero*. Antes de que los eventos ocurrieran, el Espíritu Santo dijo que la historia de la iglesia sería una historia de "apostasía" (2 Tesalonicenses 2.3). La iglesia no iba a marchar a través de los siglos, por un camino de victorias continuas, siendo cada vez más poderosa, y llenándose de prestigio. La iglesia original se enfrentaría a una gran oposición por parte de falsos maestros, y el verdadero camino sería corrompido. Las mismas predicciones inspiradas que hablaron de tribulaciones que se opondrían a la iglesia, también declararon, como parte de su historia inspirada, que *la iglesia no moriría*. Jesús había dicho: "Las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mateo 16.18b). Aunque muchos desertarían de ella, por causa de la corrupción de la forma de adorar y de la doctrina, aunque por algunas épocas sería empujada a la penumbra, la iglesia no moriría. La iglesia viviría a través de los años. A pesar de la oposición y los reveses externos, la iglesia verdadera podría vivir en cualquier tiempo y lugar del mundo. El Cristo que la edificó la había diseñado para que perdurara

a través de los siglos.

Hace más de mil novecientos años, la iglesia de Cristo fue establecida, pero, ¿cómo sobrevivió esa iglesia y cruzó los continentes para llegar a ser la misma hoy día? La iglesia sobrevivió un siglo, exactamente como sobrevivió un año, y se desplazó de un continente a otro, exactamente como se desplazó de una ciudad a otra. El evangelio de Jesucristo fue el sustento que le llegó íntegro a través del tiempo, y que pudo ser llevado sin sufrir cambio alguno por todo el mundo. El primer día de vida de la iglesia, el evangelio fue predicado, los hombres y las mujeres lo creyeron y lo obedecieron, y el Señor añadió a éstos a su iglesia. Años más tarde, y a muchos kilómetros de distancia, otra congregación de la misma iglesia fue establecida en Corinto. ¿Cómo esparció la iglesia original su semejanza hasta esta otra ciudad años más tarde? ¿Cómo sobrevivió la iglesia el viaje de mil seiscientos kilómetros desde Jerusalén, más de veinticinco años después, para establecerse en Corinto?

### UNA PODEROSA DEMOSTRACIÓN

El poder de la demostración es el poder que prueba. Pablo demostró cómo la iglesia pudo extenderse en el tiempo y en el espacio sin pérdida de su diseño, bendición o destino. La historia inspirada dice que Pablo fue a Corinto con el evangelio de Cristo. En Hechos 18.5, dice que él les testificó “a los judíos que Jesús era el Cristo”. Los oyentes respondieron exactamente de la misma manera que otros lo habían hecho el día que la iglesia nació: Creyeron y fueron bautizados. Pablo dijo que ellos llegaban a ser miembros de la iglesia (1 Corintios 1.2), al ser “bautizados en un cuerpo” (1 Corintios 12.13). El evangelio original—predicado, creído y obedecido—dio origen a nuevos cristianos, estableciendo nuevas congregaciones de la misma iglesia, sin importar el tiempo o el lugar.

*El evangelio de Cristo es el sustento de su iglesia.* Pablo conoció la historia que acabamos de reseñar. Esto fue lo que le dijo a la iglesia de Corinto: “... en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio” (1 Corintios 4.15b). Jesús había dicho que la palabra de Dios sería la semilla de su reino, su iglesia (Lucas 8.11). Esa palabra, esa semilla, es viva y eficaz (Hebreos 4.12). La vida está en la semilla del evangelio. Éste vive para siempre. Pedro dijo que el mundo podría pasar, pero este evangelio semilla, por medio del cual los cristianos fueron engendrados, permanecería para siempre (1 Pedro 1.23–25). Esta semilla siempre viva, dadora de vida, *este evangelio de Cristo*, es lo que Pablo llevó a Corinto. Él la plantó en los corazones de la gente que estaba allí,

y estableció otra congregación de la iglesia de Cristo cuando ellos obedecieron la palabra. Él puso el fundamento de la iglesia de Corinto predicando a Cristo. Pablo *dijo* que así fue como se hizo: “yo... puse el fundamento” (1 Corintios 3.10b). Cristo era el fundamento. Él no predicó a Pedro. Éste y Pablo predicaban a Cristo: “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Corintios 3.11). *Cristo* es el fundamento que se puede poner en cualquier ciudad, en cualquier siglo. El evangelio es las buenas nuevas de Cristo, la semilla que puede ser plantada en cualquier corazón, en cualquier siglo.

Cuando propagaron el evangelio original de Cristo, los predicadores llevaron la iglesia de una nación a otra, y de una década a otra. Ellos predicaron los mismos hechos que todos los oyentes habían de creer, dieron los mismos mandamientos que todos habían de obedecer, y definieron la misma forma de adorar que todos habían de observar. En una sola palabra, ellos predicaron la “unafe” de Efesios 4.5. Ellos siguieron las instrucciones que Pablo les dio en 1 Corintios 1.10: “... que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer”. Ellos tenían el mismo evangelio; todos hablaban la misma verdad. Ponían el mismo fundamento. Plantaban la misma semilla. *Establecían la misma iglesia.* Estos obreros murieron pero el mensaje de ellos contenía la vida de la iglesia, y la iglesia se desplazó dejando atrás las vidas de ellos, para existir en la generación siguiente. Si ellos hubieran cambiado el evangelio, plantado una semilla diferente, o puesto algún otro fundamento, es obvio que hubieran establecido una iglesia diferente.

Esta *única iglesia* fue propagada mediante la predicación de un *único evangelio*. La predicación de una doctrina diferente, produce diferentes iglesias, diferentes formas de adorar y diferentes prácticas. Pablo le pidió a la iglesia que hablaran “todos una misma cosa” en 1 Corintios 1.10. Siempre y cuando así se haga, no podrán existir diferentes nombres, credos y sistemas de adoración. Allí donde haya diferentes nombres, credos y organizaciones, es porque una semilla diferente ha sido plantada. La existencia de nombres, formas de adoración y prácticas que no son iguales a las que produce el evangelio, es prueba de que alguien *no* ha estado enseñando el mismo evangelio que fue enseñado por los evangelistas del siglo primero. Aquel único evangelio llevó a la única iglesia a través del siglo primero y lleva esa misma iglesia a

través de todos los siglos.

### DE TAL EVANGELIO, TAL IGLESIA

El evangelio y la iglesia se identifican mutuamente el uno con la otra. El evangelio se puede determinar mediante las características de la iglesia. La iglesia se puede determinar mediante las características del evangelio. Jesús adaptó esta verdad al idioma del mundo natural en su parábola de la cizaña que fue sembrada en medio del trigo, tal como se narra en Mateo 13.24–30. El hecho de que la cizaña creciera en medio del trigo era prueba de que una semilla diferente se había sembrado. Cuando sólo se sembraba semilla de trigo, sólo trigo podía producirse. Cuando el evangelio de Cristo es predicado es la iglesia del Señor la que será producida. Cuando se miran numerosas y extrañas organizaciones, ello es prueba de que numerosas y extrañas doctrinas se han enseñado. Para asegurarnos de que la semilla y la planta sean auténticas, para asegurarnos de que el evangelio y la iglesia sean auténticos, el Espíritu ha escrito una descripción exacta de uno y otro en el Nuevo Testamento. Cuando uno habla las mismas verdades que los predicadores bíblicos hablaron, tiene garantía de que se producirá una iglesia con las mismas características que se observan en las iglesias que aquellos establecieron. Cuando las iglesias tienen las mismas características de las iglesias establecidas por predicadores bíblicos, ello es prueba de que el mismo evangelio fue predicado. De tal semilla tal planta. De tal planta, tal semilla. ¡De tal evangelio, tal iglesia! ¡De tal iglesia, tal evangelio!

### EL PATRÓN ORIGINAL

La Biblia contiene el patrón original del evangelio y de la iglesia. Si un constructor desea que las piezas que sostienen el techo se ajusten a un patrón, él usará solamente el patrón original para cortarlas. Si fuera a utilizar el patrón para sacar otro patrón, y luego utilizara el segundo para cortar un tercero, y así hiciera sucesivamente, pronto se vería alejado del patrón con el cual había dado inicio. Si el evangelio nos hubiera llegado mediante la transmisión oral, durante los cientos de años que han pasado, hoy estaríamos alejados de su pureza original. El Espíritu Santo nos ha protegido de esta tragedia; él ha escrito el evangelio de Cristo y ha conformado el patrón permanente que se encuentra en el Nuevo Testamento. Del mismo modo, si cada generación copia el plan para la iglesia de la generación anterior, al final habrá una gran desviación con respecto del original. El Espíritu Santo nos ha protegido de este error. Nos ha preservado la imagen de la

iglesia original en el Nuevo Testamento.

Nosotros no nos dirigimos al siglo noveno, ni al quinto, ni al tercero en búsqueda de un modelo de predicación del evangelio. Es al siglo primero al que nos dirigimos. Fue durante este *tiempo* que se dio el modelo correcto. Nosotros no nos dirigimos a Boston, ni a Londres, ni a Augsborg en búsqueda de un modelo de predicación. Es a Jerusalén adonde nos dirigimos. Fue en este *lugar* donde se dio el modelo correcto. Nosotros no nos dirigimos a sucesores, ni a substitutos, ni a falsos apóstoles en búsqueda de un modelo de predicación del evangelio. Nosotros nos dirigimos a los apóstoles originales. Ellos fueron las *personas* que predicaron el modelo correcto. Nosotros no nos dirigimos a una revisión, ni a un credo, ni a una explicación del evangelio en búsqueda de un modelo de predicación del evangelio. Nosotros nos dirigimos al Nuevo Testamento. Es en este *libro* donde se da el modelo correcto. Todo lo que creemos es enseñado con las palabras del Espíritu Santo. Todo lo que mandamos es mandado por las palabras del texto del Nuevo Testamento. ¡Para hallar un modelo de predicación del evangelio, dejamos atrás las tradiciones, los sucesores, y los imitadores del Nuevo Testamento! Éste es verdadero, genuino y seguro. A través del infalible Nuevo Testamento, *volvemos nuestra mirada al tiempo y lugar del comienzo y escuchamos a los apóstoles originales*. Conocemos el mensaje de ellos, palabra por palabra, pues fue el Espíritu el que lo grabó. Lo creemos todo. *Sabemos* cómo era el evangelio entonces, y ése es nuestro patrón.

Para hallar un patrón para la iglesia de nuestro Señor, nosotros volvemos nuestra mirada a un tiempo más allá del siglo dieciocho con sus denominaciones. Dirigimos nuestra mirada más allá del siglo quince, cuando sólo un elemento de la cena del Señor se empezó a utilizar para la celebración de ésta. Volvemos nuestra mirada más allá del año 1311, cuando el bautismo se definió como rociamiento. Volvemos nuestra mirada más allá del siglo séptimo, cuando fueron introducidos los instrumentos de música en los servicios de adoración. Volvemos nuestra mirada más allá del siglo sexto, cuando la fuente de agua fue colocada a la entrada. Volvemos nuestra mirada más allá del siglo cuarto, cuando los obispos comenzaron a gobernar a más de una congregación. Volvemos nuestra mirada al tiempo y el lugar del comienzo, a la iglesia original. Sabemos cómo se distinguía en cuanto a su nombre, forma de adorar, organización, condiciones de membresía, mensaje, vida y esperanza; pues, el Espíritu Santo grabó esta información para nosotros. Queremos ser lo que la iglesia original fue —*nada*

*más, nada menos, nada diferente.* Sabemos cómo fue la iglesia entonces, y ese es nuestro patrón.

### **LA MISMA IGLESIA**

Nuestra meta no es ser semejantes a una iglesia que haya existido hace cien años, ni es seguir a algún predicador que haya vivido hace quinientos años, ni a algún, así llamado, apóstol que haya vivido hace mil años. No debemos seguir un libro que se haya escrito acerca del evangelio. Hemos de ser la iglesia tal como Cristo la edificó. Hemos de obedecer el evangelio tal como los hombres inspirados lo predicaron, el evangelio tal como el Espíritu Santo lo escribió. Deseamos ser la misma iglesia

—con las mismas condiciones de membresía, la misma fe, el mismo bautismo, la misma forma de celebrar la cena del Señor, la misma música, los mismos líderes, el mismo nombre, la misma unidad, el mismo estándar y la misma esperanza. Esta es la iglesia que se ha mantenido a través de los siglos mediante el sustento que le da vida, la semilla viviente que es la palabra de Dios. Esta es la iglesia de Cristo hoy día. Las siguientes lecciones mostrarán parte por parte, que...

*Hace más de mil novecientos años la iglesia de Cristo fue establecida y hoy tiene la misma organización, forma de adorar y doctrina.*

©Copyright 2000, 2002 por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados